

Venid, benditos de mi Padre y heredad el reino de Dios preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer,
Tuve sed, y me disteis de beber,
Fui forastero, y me recogisteis,
estuve desnudo, y me cubristeis,
-enfermo, y me visitasteis,
en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán, diciendo:

Señor, ¿cuándo te vimos hambriento,
y te sustentamos?

¿O sediento, y te dimos de beber?

¿Y cuándo te vimos forastero,
y te recogimos?

¿O desnudo, y te cubrimos?

¿O cuándo te vimos enfermo, o en
la cárcel, y vinimos a ti?

Y respondiendo el Rey les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."

*Apartaos de mí, malditos --
al fuego eterno ---*

NUNCA hubo una proclama de justicia y de amor solidario como ésta. Muchos manifiestos se han escrito que han acaparado la atención de muchos pueblos e individuos, pero ninguno puede parangonarse al que suscribe nuestro Señor. Aquí su corazón se derrama a raudales para alcanzar a todos aquellos que se hallan en perentoria necesidad.

Ello nos recuerda aquel instante cuando JESUS contempla a la multitud que le rodea. Desde bien temprano han estado junto a El recibiendo Su palabra cuajada de vida, de luz y de verdad. Muchos enfermos han sido sanados. A muchos corazones ha vuelto la alegría porque las cadenas que les oprimían han sido rotas. Otros han estado allí --junto a la Luz-- oscilando entre varios intereses sinoptar por aquello que es para su paz.

DICE el relato bíblico que al verles, Jesús,

tuvo compasión de ellos. Marcos lo describe así:

"Y sabió Jesús, y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor."

ALLI estaban los heridos por la iniquidad humana

- +Los que tienen hambre y sed de justicia sin haber quién les dé pan y ^{un} poco de agua fresca...
- +Los que lloran sin haber quién les consuele..
- +Los que arrastran cadenas sin haber quién les liberte...
- +Los que viven en tinieblas sin haber quién les muestre el camino a seguir...

AL verles así, en su angustioso predicamento, el Nazareno toca a las puertas de la sensibilidad de sus discípulos, pero éstas se hallan cerradas, hermeticamente.

Era la hora en que las decrepitas luces del atardecer rasgaban el cielo de Judea vistiéndolo de formas multicolores. Los discípulos se acercan y le dicen:

"El lugar es desierto, y la hora es muy avanzada. Despídeles para que vayan a los campos y a las aldeas de alrededor,

y compren pan, pues no tienen
qué comer."

Muy fácil. Es la línea de menor resistencia. Ello no requiere esfuerzo ni sacrificio alguno. ¿Por qué molestarnos ahora en atender los reclamos de una multitud estragada en su carne y en su espíritu? Allá a ellos. "¿Soy yo guarda de mi hermano?"—así mismo se expresó Caín ante el cuadro de su hermano a quien acababa de matar.

PERO el Señor tiene otro camino. Siempre su camino es diferente al nuestro. El suyo es el camino del amor que se da sin tasa ni medida. Es el camino del amor compartido, del amor solidario y generoso. Del amor que no puede pasar de largo cuando a la vera hay tantos necesitados de ayuda y de aliento eficaz.

A los suyos El les reta, diciéndoles: "Dadles
vosotros de comer." Es como si les dijera:

Vosotros no podéis pasar de largo.
Abrid el corazón, y dejad que el
amor fluya a chorros. Haced llegar

De vuestra luz al que carece de lumbre.
 Son tantos los que sufren y lloran que
 es menester hacer algo antes que el sol
 se hunda en su ocaso.

~~(Leer Mi Pasión eres tú)~~

EL AÑO pasado se reunieron en Roma representantes de varios países. Los anuncios dados por los medios informativos nos hicieron esperar muchas cosas de aquella magna reunión de pueblos. Se habían reunido diz que preocupados por la gran masa ~~xxxxxxx~~ que moría de hambre en medio de condiciones infrahumanas. Creímos que el llamado del Señor de "dadles vosotros de comer" había por fin c-uajado. A los pocos días los mismos medios noticiosos decían: "La reunión de los pueblos habida en Roma ha sido un fracaso."

¿Qué sucede? Veamos lo que sucede en el camino de Jerusalén a Jericó. Aquí nos topamos con una de las parábolas más hermosas pronunciadas por el Señor. Es toda una proclama de justicia social.

Un hombre va por el camino y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojan, y le hieren, y le dejan medio muerto. Por el mismo camino desciende un sacerdote. Posiblemente venía de un acto religioso. Junto al altar había volcado su alma. Había cantado los salmos antiguos y había quemado el incienso de sus oraciones. El sacerdote ve al herido que se desangra, pero pasa de largo... Al poco rato, llegó un levita que también había estado en el templo compartiendo con el sacerdote titular las faenas propias de su cargo. El levita le vio herido, pero pasó de largo... La prisa, la incomodidad de hacer un alto en el camino, el tener que volver atrás o de atender otros intereses cuentan más que aquel ser humano que se debate entre la vida y la muerte.

NO HACE mucho vi ~~unos~~ documentales venidos de otras tierras que ponen de manifiesto la realidad que apuntamos. En dichos documentales

se ven varios cuerpecitos de niños gestados en las peores condiciones. Sus costillas se pueden contar. Sus ojos y sus labios son focos infecciosos donde las moscas posan, haciendo más grave la situación. Es algo que toca las fibras anímicas de nuestro ser. A la hora de sobrevinir unos cambios en las estructuras que por siglos habían permeado la vida de aquel ~~pueblo~~ ^{país}, se descubrió que en los bancos del exterior había acumulación de miles de millones de dólares depositados en el haber de su gobernante. Mientras una gran masa humana se debatía entre el hambre, las enfermedades, la falta de cobijo y la iliteracia, unos pocos se enriquecían a costa de ésta. Cuando se le preguntó a un religioso cómo veían ellos la situación de su país que el documental mostraba en alto relieve, el ~~alto~~ jerarca contestó: "Nosotros sólo nos ocupamos de lo espiritual."

A ESTO diríax el profeta Isías:

"¡Ay de los que juntan casa a casa,
y añaden heredad hasta ocuparlo todo!
¿Habitareis vosotros solos en medio
de la tierra?"

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno,
y a lo bueno malo, que hacen de la luz
tinieblas, y de las tinieblas luz, que
ponen lo amargo por dulce, y lo dulce
por amargo!

¡Ay de los que dictan leyes injustas,
y prescriben tiranía, para apartar
del juicio a los pobres y para quitar
el derecho a los afligidos de mi pueblo,
para despojar a las viudas, y robar a
los huérfanos!"

De ellos también diría el Señor:

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos
que diezmaís la menta, el eneldo y el
comino, y dejáis malparada la justicia!

SIN EMBARGO, el samaritano de la parábola es de
otro talante. Es hombre de sensibilidad abierta,
de caminar entrañable, de visión de altura...

En él el camino se hace andando como diría Anto-
nio Machado. Frente al herido él no tiene remil-
gos algunos. Aquel hombre que sangra es un reto

a su conciencia. Ni la geografía, ni la tradición, ni el qué dirán, ni las posturas ideológicas le atajan a él en el descargo de su deber. Más que un judío que postula que Jerusalén es el sitio adecuado para adorar a Dios, y más que un judío que no va por camino de samaritanos, hay allí un ser humano de carne y hueso necesitado de su ayuda.

MOVIDO a misericordia, se acerca, vendar sus heridas, echándoles aceite y vino, y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día, al partir, sacó dos denarios y los dio al mesonero, y le dijo: "Cuidamele, y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese."

DIOS ha dotado al hombre de sensibilidades y de potencialidades que deberá usar no para su exclusivo bien sino para compartir con los demás en la medida que sus recursos lo permitan. El nos hizo sensibles al dolor que estraga a

nuestro prójimo, y ya no podemos pasar de largo. Nos hizo sensibles a la belleza y tócanos cultivarla con esmero y solicitud. Nos hizo sensibles a la verdad y tenemos que compartirla. Nos hizo sensibles a la luz y tenemos que difundirla. Nos hizo sensibles al amor y tenemos que derramarlo a manos llenas. Nos hizo sensibles a la libertad, y tenemos que usarla en servicio a todos. El dolor, la belleza, la verdad, la luz, el amor, la libertad y tantas más constituyen un cuadro de esencialidades sin las cuales la vida pierde su sentido primario y auténtico.

DICE el cantor de Israel que del "Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan." Sí, el universo es uno, a pesar de su diversidad porque unas mismas leyes y finalidades le gobiernan. El universo es como una orquesta que se nutre de la acción solidaria de numerosos instrumentos que

sirven a un mismo propósito. Hay toda una gama de sonidos y de voces, de luces, colores y de sombras; de silencio y de fragor; de vida y de muerte; de principio y fin; de causa y efecto, a que todos, en alguna medida, sea mucha o sea poca, formamos parte de una sinfonía que al espíritu humano traslada a regiones más altas.

EN ESTE andar nuestro por estos mundos urgidos de luces estelares, no estamos solos. Hay unas manos cundidas de estrellas que nos acompañan en nuestro hacer de todos los días. Tú y yo somos copartícipes en una obra maravillosa a la cual Dios nos ha convocado. El Alfarero y el barro se funden en uno al transformarse este último en vaso de utilidad para la gloria de nuestro Hacedor y el bien de toda la humanidad.

LOS vastos recursos que Dios colocó en este universo son para usarse solidariamente, en aras de todos los pueblos y de todos los individuos.

Oro, plata, diamantes, petróleo, azufre, fosfato uranio, canales de navegación, ríos y mares y

tantos más son usados, muchas veces, para fines lesivos a la gran población humana que habita el universo de Dios.

DIOS quiso que su sol alumbrara para todos, que los tesoros que anidan en el claustro de la tierra llegasen a unos y a otros, y que la riqueza de los océanos fuese compartida por todos. Que allí donde escasean unos recursos, la buena voluntad de los que los administran no tarde en alcanzar a tantos que carecen de éstos.

DIOS quiso --y quiere-- que vivamos todos en familia. Que no pensemos tanto en hemisferios, en continentes, en áreas de influencia, en nacionalidades, en bloques que se oponen el uno al otro. Somos hermanos todos, en el dolor y en la alegría, en la esperanza y en el amor, en los fracasos y en las victorias, y en la común ~~xxxx~~ vocación de trabajar por un mundo mejor. Las fronteras geográficas son meros arreglos convencionales que no deben atajar el fluir del

amor y del buen entendimiento. ¡Cuán distinto sería el universo si viviéramos todos como una sola familia! Del horno del uno saldría el pan que saciaría el hambre de otros. La pieza que hace el telar a otros cubriría. La tierra estaría mejor distribuída, y no como ahora en que unos pocos la poseen y la acaparan. Las oportuni-
dades de educación y de empleo a todos alcanzarían. Las situaciones de injusticia serían un llamado a todas las conciencias.

EL CAMINO de Jerusalén a Jericó se repite a cada instante. En su vera hay unos niños a quienes la guerra les despojó de su techo, su lumbre, su cariño, su pan...Hay un tercio de la humanidad que carece de lo más mínimo para poder sobre-
vivir, y aún cuando muchos excedentes son arrá-
jados al río o al mar. Son muchos los que han sido despojados de sus hogares, sus tierras, sus seres queridos, su paz, su libertad, ~~ix~~ sus me-
dios de subsistencia.

Ese camino se dio también en tiempos de la igle

sia naciente cuando los apóstoles instituyeron el ministerio de las mesas en que compartían con las viudas, los huérfanos y los que vivían en extrema pobreza. Siete diáconos fueron escogidos para que ayudasen en este menester. Era costumbre también separar la colecta del primer día de la semana para ayudar a los necesitados.

Hoy el camino de Jerusalén nos lleva a enderezar esta Marcha del Dólar porque hay unas iglesias hermanas que carecen de recursos suficientes para atender sus propias necesidades. Hay dos cosas saludables en esta actividad, a saber:

1. Que todas las iglesias --ya sean de pocos o muchos recursos-- participan en este esfuerzo concertado.

2. Que las iglesias dotadas de recursos no reciben ayuda alguna proveniente de este fondo unido.

Un compañero pastor me hablaba el otro día de una actividad llevada a cabo en su iglesia para despertar la conciencia de los miembros de aquella iglesia. A bordo de un autobús se fueron

por Jauca, Las Mareas, Pastillo, y otras comunidades donde nuestra iglesia sirve en medio de condiciones económicas harto difíciles. Los hermanos tuvieron la oportunidad de ver con sus propios ojos cómo aquellas congregaciones hermanas estaban tratando de servir a los intereses del Reino en medio de dichas condiciones. Cuando ellos regresaron a su iglesia que tiene un presupuesto sobre \$20,000 sus bolsillos y carteras y sus corazones se abrieron generosamente, para compartir con aquellos hermanos suyos que tenían proyectado esto y lo otro, pero que sus recursos no les alcanzaban

En verdad que Dios se siente complacido cuando sus hijos abren el corazón, sin reparo alguno, para compartir con los sufridos y necesitados. La Iglesia no vive para sí sola. Vive para amar y para compartir. Su brazo de misericordia no deberá acortarse cuando hay tantos a la orilla del camino que solicitan su ayuda generosa. Ese fue el espíritu en que vivió la Iglesia primitiva. Una liturgia que no rebasa su intramuro pierde su sentido primario. Eso es pasar de largo...Nadie

quedará impune al juicio de Dios si sigue su camino sin importarle la problemática ajena.

Otro aspecto encomiable de esta Marcha del Dólar es su vigencia cada año. No se trata de una actividad que surge, esporádicamente, cada vez que hay una necesidad. Esto ha quedado instituído, anualmente, como sucede con la Ofrenda Misionera y otros fondos. Es que nuestro corazón deberá estar abierto siempre al dolor y a la necesidad, y a las cosas grandes y hermosas de la vida. ¡Qué de satisfacción cuando uno puede extender su mano de ayuda al necesitado! ¡Qué de cuadro tan inspirador cuando las manos tuyas se juntan a otras manos en su afán de solidaridad y de amor cristiano! Muchas manos juntas mucho pueden lograr. Yo le decía al pastor de la iglesia a la cual asisto en Madrid, y en la cual predico, a raíz de la trágica muerte de 11 evangélicos en Almería, lo siguiente: "¿Por qué las iglesias evangélicas de Madrid y Barcelona no unen entre sí los recursos suficientes para reconstruir el altar de aquella iglesia hermana que se vino al suelo mientras ellos celebraban su servicio

dominical?" Por cierto aquellos hermanos como los hermanos de Puerto Rico y de otras tierras siempre han estado prestos a responder a los reclamos de otras personas y de otros pueblos.

Deseo terminar citando para ustedes unas palabras que yo dije en una iglesia en Madrid en ocasión de levantarse una ofrenda especial para las víctimas del terremoto habido en Guatemala. Así yo decía:

"Hoy el camino de Jerusalén nos lleva a Guatemala que ha sentido en su misma entraña el impacto de unas fuerzas telúricas que han dejado un doloroso balance de muertos, heridos, y enormes daños materiales. Su sangre y su dolor claman por nosotros, y ya no podemos pasar de largo... El eco de sus voces apagadas o por apagarse es un llamado a nuestras conciencias que no pueden insensibilizarse. Ha bastado toda una catástrofe para que el brazo de la solidaridad humana se ~~extienda~~ hasta Centro América en esta hora de violentas conmociones. Recordemos las palabras del Señor: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."

"Porque tuve hambre y me disteis de comer
 Tuve sed y me disteis de beber.
 Fui forastero, y me recogisteis,
 estuve desnudo y me cubristeis,
 enfermo y me visitasteis,
 en la cárcel y vinisteis a mí."